

# "Realidades": una publicación controlada

**H**ACE tres meses saludábamos en estas páginas la salida del nuevo semanario "Realidades". A la hora de cerrar este número aún no lo damos por desaparecido, aunque esta semana no saldrá a la calle. Aún, según parece, hay posibilidades de negociación y, por tanto, de acuerdo entre la Redacción y la empresa. Pero, ¿por qué puede desaparecer "Realidades", o por qué pueden hacerse tales modificaciones en su Redacción que habría que hablar de "otro" "Realidades"?

El primer hecho que ha podido sorprender a cualquier profesional del periodismo, desde el punto de vista comercial, es que se lanzara a la calle un semanario en unos momentos de gran competencia (coincidía con el cambio de periodicidad de "Cuadernos para el Diálogo"), sin una publicidad suficiente, sin una promoción suficiente, con unas tiradas iniciales tan bajas (treinta mil ejemplares y posteriormente dieciocho mil), que de hecho imposibilitaban que el semanario cubriera el mercado. Es decir, desde el principio daba la impresión que "Realidades" era un producto congelado comercialmente.

El nuevo semanario, entre tanto, se perfilaba número tras número como un órgano crítico, escrito con toda la libertad que es posible en estos momentos, bien escrito, a la búsqueda de esos lectores crecientes en nuestro país que en términos generales podríamos calificar de democráticos. Pero, ¡ay!, quien deseaba adquirirlo debía apresurarse, porque resultaba difícil encontrarlo en los quioscos.

La semana pasada, el doctor García Peri (presidente de Publicaciones Controladas: "Diario Económico", "Noticias Médicas", "Doblón", "Gazeta del Arte", "Historia Internacional...") y el nuevo vicepresidente, compañero Manuel Martín Ferrand, ex director de "Nuevo Diario" y en su día director del diario "Nivel" (Publicaciones Controladas), justo hasta la víspera de la salida de su único número, convocaron al director de "Realidades",

Guillermo Luis Díaz-Plaja; al subdirector, Félix Santos, y al redactor-jefe, Félix Bayón, para comunicarles que era preciso hacer unos reajustes drásticos en el presupuesto —y en el personal, por tanto— del semanario. Los números rojos —aducían— habían superado las posibilidades empresariales. El semanario debería quedar reducido a dieciséis páginas y se debería prescindir de aquellos periodistas que el director había adscrito a la Redacción por su propia decisión, y a los cuales la empresa negaba existencia laboral. Digamos, al llegar a este punto, que desde el primer día al director se le había permitido formar una Redacción basada en cinco jefes de sección, un fotógrafo y algún auxiliar, aunque ninguno de ellos debería estar incluido en la plantilla. Este acuerdo tácito fue roto cuando la empresa se negó a reconocer la existencia laboral de unos profesionales que semana a semana iban sacando la revista junto a los cuadros directivos. Díaz Plaja y Félix Santos se negaron a considerar en estos términos el tema y convocaron, a su vez, a la Redacción.

Al día siguiente, a petición de los redactores, acudió a la empresa un inspector de Trabajo, que levantó acta de infracción contra la empresa —según dice el comunicado de la Redacción—, reconociendo la existencia de la relación laboral entre los "colaboradores fijos" y la empresa.

A partir de este momento, la empresa cambia de táctica: decide incorporar a la plantilla al personal de Redacción, mientras envía cartas de despido al director y subdirector, que se habían negado a considerar cualquier posibilidad de reducción de la Redacción.

Así las cosas, el lunes pasado se celebró en los locales de "Realidades" una asamblea de profesionales que trabajan en Publicaciones Controladas, adscritos a las Redacciones de "Doblón", "Historia Internacional", "Diario Económico", "Gazeta del Arte", "Noticias Médicas",

# La Capilla sIXtina

## EL "ROL" DE DON GONZALO

**H**AY quien conoció a Gonzalo Fernández de la Mora antes de convertirse en el pensador de "ABC" y en ministro de Obras Públicas, bajo palabra de honor.

—Antes no era así. Nunca diré que fuera un progresista, pero sí un liberal, un hombre muy distinto del actual, del que ha asumido el rol de armador ideológico del reaccionarismo español y de ser uno de los responsables de las coartadas doctrinales de la Junta de Pinochet.

El misterio de la personalidad sigue sin resolverse suficientemente desde que Kirkegaard lo dejó como una gallina desplumada y sin guisar, como una pobre gallina desplumada y viva. Los esfínteres mentales de Unamuno se estropearon en parte por el excesivo empeño en responderse a la pregunta ¿quién soy yo? Después de la guerra, las rupturas de los códigos avivaron las reflexiones existenciales y cada hombre trató de recuperar el hueco a la medida en el que había vivido antes de que las catástrofes históricas le convirtieran en una pobre gallina desplumada o desplumable, viva o guisada. Luego vino el bandazo cultural lógico cuando el existencialismo se convirtió en una pesadilla cultural susceptible de bairarse al compás del cha-cha-chá. Desde entonces solemos limitar excesivamente la reflexión sobre nuestra propia identidad y convertimos la del "otro" o la de "los otros" en todo cuanto les exterioriza: lo que dicen y hacen. Habitualmente no hay otro remedio que utilizar esta simplificación. No están los tiempos como para remontar cada gesto y llegar a su origen. Pero en algunos casos confieso que me insatisface la simple aprehensión behaviorista de los otros, incluso la valoración dialéctica de la conducta, y, por lo tanto, "el ser social" de los otros, en función de su incidencia progresiva o regresiva en el devenir histórico.

Gonzalo Fernández de la Mora es uno de esos casos. Lo que dice y hace me molesta ya al más primario nivel sensorial. La valoración de su incidencia en la historia de la comunidad a la que pertenezco, es decir, en mi historia personal y comunitaria, me aterra, porque Fernández de la Mora dice lo que quiere hacer; es decir, quiere actuar políticamente para aniquilarme y aniquilar a todos los que quieren olvidar el franquismo como se quiere olvidar la pesadilla horrorosa. Pero me intriga que un hombre que "ha leído", que no se corresponde a la imagen del analfabeto "ultra", que ha viajado, que se ha comunicado con culturas avanzadas, que sabe judo, que probablemente sabe distinguir un St. Emilion de un Brouilly, conecte con tanta facilidad con la barbarie ultramontana que está paralizando el país desde la persecución del erasmismo.

¿Por qué escogió el rol de profeta del pasado? Juego intelectual. Un trauma emotivo. O tal vez, tal vez, la sensación de comodidad que se tiene cuando se es tuerto en la caverna de los ciegos. ■

SIXTO CAMARA

# realidades

Semanario de información general • N.º 7 • 23 - 29 Abril 1976 • 50 páginas